

Visión crítica de la explicación de la tiranía basada en los roles: pensando más allá del Experimento de la Prisión de Stanford

S.-ALEXANDER HASLAM Y STEPHEN-D. REICHER

University of Exeter; University of St. Andrews



Resumen

Este artículo cuestiona el diseño, los procedimientos y la interpretación de los resultados del conocido "Experimento de la Prisión de Stanford" realizado por Zimbardo y colaboradores. Un estudio alternativo, el denominado "Experimento de la Prisión de la BBC" ha obtenido resultados totalmente distintos de los descritos por Zimbardo y colaboradores. Los resultados de este nuevo estudio son interpretados dentro del marco de la Teoría de la Identidad Social y sugieren una visión radicalmente diferente de la psicología del poder y de la tiranía.

Palabras clave: Experimento de la Prisión de la BBC, Experimento de la Prisión de Stanford, identidad social, rol.

A critique of the role-based explanation of tyranny: Thinking beyond the Stanford Prison

Abstract

A critique of Zimbardo et al.'s well-known "Stanford Prison Experiment" is provided. This identifies its design and procedural limitations and points to misleading interpretations of its results. An alternative study which produced dramatically different results to those obtained by Zimbardo is then described—the "BBC Prison Experiment". Its findings are interpreted within the framework of Social Identity Theory and suggest a radically different understanding of the psychology of power and tyranny.

Keywords: BBC Prison Experiment, role, social identity, Stanford Prison Experiment.

Agradecimientos: Queremos agradecer a los participantes y al personal de la BBC su compromiso con esta investigación y las aportaciones que hicieron a las ideas de este artículo. El orden de los autores se decidió lanzando al aire una moneda, ya que los dos contribuyeron al proyecto en igual medida. Finalmente, queremos agradecer la labor de J. Francisco Morales, Elena Gaviria e Inmaculada Adarves-Yornos en la cuidadosa traducción de este artículo.

Correspondencia con los autores: S.-Alexander Haslam, School of Psychology, University of Exeter, Exeter EX4 4GQ (Inglaterra). E-mail: A.Haslam@exeter.ac.uk

Steve-D. Reicher, School of Psychology, University of St. Andrews, St. Andrews, Fife Scotland, KY16 9JU (Inglaterra). E-mail: sdr@st-and.ac.uk

En la primavera de 2002, la BBC emitió un programa titulado "El Experimento" (The Experiment) (Koppel y Mirsky, 2002), una serie de cuatro episodios que presentaba los resultados de un estudio a gran escala diseñado para explorar la psicología social de los grupos y del poder. El estudio consiguió una amplia difusión. Ello se debió en gran medida a los parecidos entre la investigación y el conocido Experimento de la Prisión de Stanford, realizado por Philip Zimbardo y sus colegas a principios de la década de los 70. Como saben prácticamente todos los estudiantes de psicología, ese primer estudio había sido realizado en el entorno de una prisión simulada, pero tuvo que ser suspendido seis días después de su inicio cuando la brutalidad de los participantes que habían sido nombrados aleatoriamente Guardias quedó fuera de control y comenzó a representar un serio peligro para el bienestar de los participantes a los que se había asignado el papel de Presos.

Una explicación basada en los roles

Para el equipo de investigación de Zimbardo, las conclusiones a extraer de este estudio eran perturbadoramente claras. Partiendo de la base de que los participantes eran estudiantes universitarios decentes y bien adaptados, los resultados sugerían que cualquiera puede convertirse en tirano si se le da un rol como miembro de un grupo que tiene poder sobre otro. Así es como hay que entender la afirmación de los autores según la cual "no tuvimos que enseñar a los actores a desempeñar sus roles" (Zimbardo, Maslach y Haney, 1999, p. 206). "La agresión de los Guardias ... se manifestó sencillamente como una consecuencia "natural" de llevar el uniforme de "Guardia" y de afirmar el poder inherente a ese rol" (Haney, Banks y Zimbardo, 1973, p. 62).

Durante los últimos 30 años, los resultados y conclusiones del estudio de Stanford apenas han sido sometidos a interpretaciones alternativas. Además, han ejercido un impacto mayor sobre la conciencia pública que casi cualquier otra investigación psicológica. Entre otras cosas, ha inspirado documentales de televisión, por ejemplo, la serie de la BBC titulada "Cinco pasos hacia la Tiranía" (Five Steps to Tyranny), una película titulada "El Experimento" (The Experiment) y hasta un conjunto punk de rock, "Stanford Prison Experiment", cuyo primer álbum, con el mismo título, fue publicado por World Domination Records en 1993. Ahora bien, ¿son correctas estas conclusiones?

Una visión alternativa de la explicación basada en los roles

Uno de los principales problemas a la hora de contestar a la pregunta anterior es la escasa información existente sobre los detalles de lo que sucedió realmente en el estudio de Stanford. Ello es debido, entre otras razones, al hecho de que el estudio nunca se publicó en una revista de Psicología Social con impacto en la disciplina. La consecuencia es que la versión más detallada con la que contamos es la que el mismo Zimbardo ofrece en su página web. Sin embargo, un análisis detallado de la información disponible suscita preguntas sobre la versión que hemos recibido.

En primer lugar, hay abundante evidencia de que las personas no se insertaron sin más en el rol al que se las asignaba sino que se resistían activamente a la situación a la que se les había arrojado. Muchos Guardias parecen haberse resistido a la presión de actuar con brutalidad. Muchos Presos se resistieron a la autoridad de los Guardias. De hecho, en los primeros estadios del estudio, parece que los Presos actuaban de forma dominante y que eran los Guardias los que se sentían débiles y humillados.

En segundo lugar, en la medida en que los Guardias llegaron a actuar con brutalidad, nuestra argumentación es que ello no se debió a un impulso genérico a abusar del poder, sino más bien a la intervención de Zimbardo que había asumido la posición de Supervisor de la Prisión. Así, por una parte, se aprecia que el aplastamiento de la resistencia de los Presos y su pasividad posterior surgen del hecho de que Zimbardo hizo creer a los Presos que no podían abandonar la prisión. Por otra parte, la brutalidad desplegada por los Guardias es una consecuencia directa de las instrucciones impartidas por el mismo Zimbardo —empezando por las directrices que les dio al comienzo del estudio: "Podéis crear en los Presos sentimientos de aburrimiento, un sentimiento de miedo hasta cierto punto, podéis crear una noción de arbitrariedad, en el sentido de que nosotros, el sistema, vosotros y yo, controlamos por completo sus vidas, y que van a verse privados de toda intimidad ... Carecen de libertad de acción, no pueden hacer nada ni decir nada que nosotros no permitamos. Nosotros vamos a despojarles de su individualidad de diversas formas. En general, todas estas prácticas van a producirles un sentimiento de pérdida de poder. Es decir, en esta situación nosotros vamos a tener todo el poder y ellos no van a tener ninguno (Zimbardo, 1989).

Con estas instrucciones, Zimbardo promueve claramente el tratamiento opresivo de los Presos. En consecuencia, su afirmación de que los roles de Guardia no son resultado del aprendizaje resulta, como poco, cuestionable. Además, conviene señalar que invita a los Guardias a actuar en nombre del grupo del que él es líder ("*nosotros* vamos a despojarles de su individualidad", "*nosotros* vamos a tener todo el poder"; véase Haslam y Platow, 2001; Reicher y Hopkins, 1996). Como poco, el liderazgo de Zimbardo supone una importante variable de confundido en el estudio, que pone en peligro la validez interna de su análisis.

Una explicación basada en la identidad social

Sobre la base de las objeciones que se acaban de enumerar, defendemos que el análisis realizado en el estudio de Zimbardo y colaboradores sobre la relación entre poder, pertenencia grupal y tiranía es excesivamente unilateral. Subraya la tiranía pero pasa por alto la resistencia. Subraya el lado negativo de la conducta grupal —cómo crean los grupos la desigualdad social— y finge desconocer su lado positivo —cómo la acción colectiva puede superar la desigualdad (Reicher, 1996; Tajfel, 1978). Supone también una divergencia con respecto a desarrollos de la Psicología Social que han tenido lugar en los últimos 30 años, desarrollos que desmienten que las personas, al pasar a formar parte de grupos, tengan que convertirse necesariamente en seres irracionales y antisociales (por ejemplo, Postmes y Spears, 1998; Spears, Oakes, Ellemers y Haslam, 1997; Turner, Hogg, Oakes, Reicher y Wetherell, 1987).

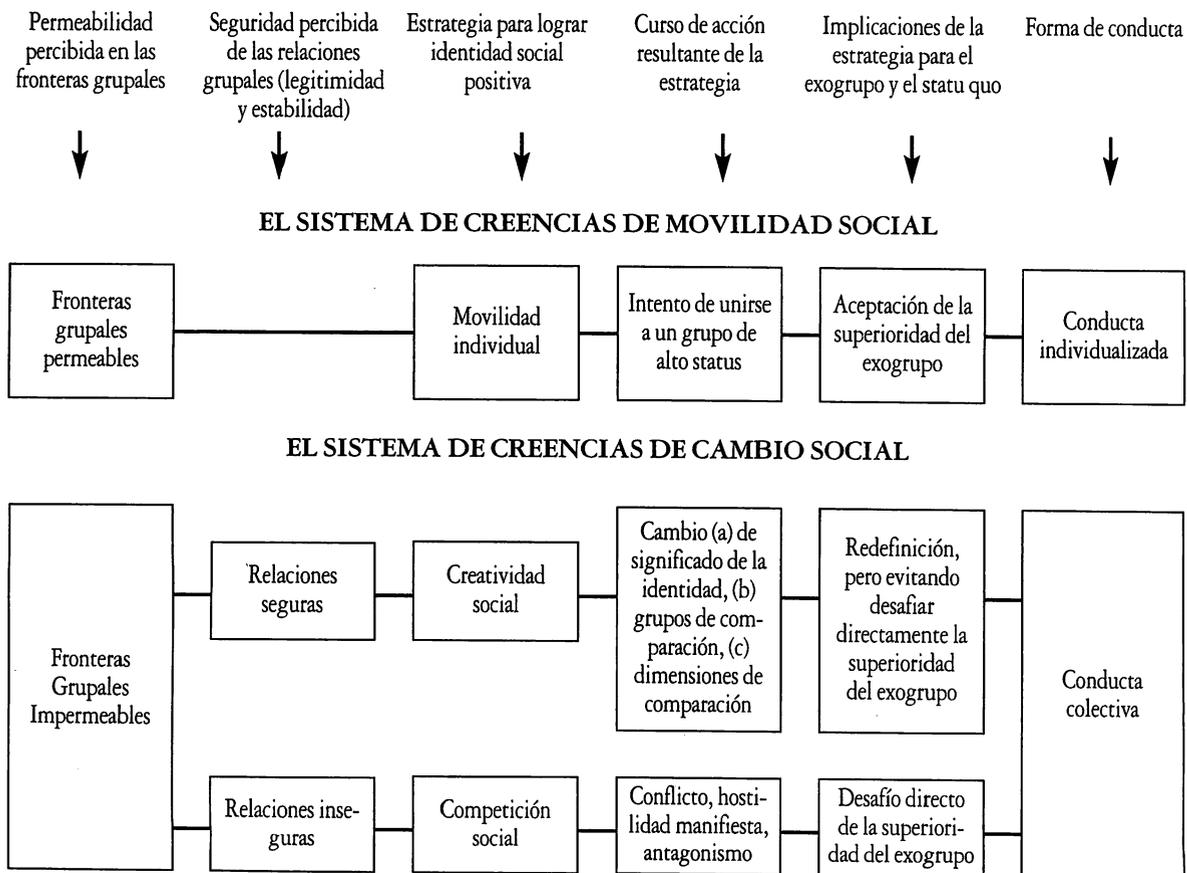
Entre estos desarrollos, uno de los más significativos es la teoría de la identidad social (Tajfel y Turner, 1979). Esta teoría defiende que las personas no asumen los roles grupales de manera acrítica, sino que lo hacen sólo después de haberlos internalizado como parte de una identidad social compartida con otras personas. Se hipotetiza que el que esto ocurra o deje de ocurrir depende de factores psicológicos y socioestructurales (véase, a modo de ejemplo, Turner, 1999). La teoría, que propone que una identidad social compartida es la condición psicológica previa de cualquier acción social coordinada, defiende que la identidad social no es sólo la base de la formación del poder de los grupos dominantes, ya que también puede servir de base para que las personas opongan resistencia a la subordinación y a la tiranía (Tajfel, 1978; Tajfel y Turner, 1979).

La investigación de la teoría de la identidad social

El Experimento de la Prisión de la BBC se planteó como un prolongado estudio de campo de la desigualdad entre grupos desde una perspectiva de la identidad social. Se centró en las condiciones en las que las personas se oponen a la desigualdad, así como en las condiciones en las que tratan de imponer esa desigualdad. Para lograrlo, se recurrió fundamentalmente a la manipulación de dos aspectos de la estructura social que, según las hipótesis teóricas, alientan a los miembros de grupos subordinados a abandonar un sistema de creencias basado en la movilidad social (sistema que les llevaría a tratar de mejorar su situación de forma individual) y a adoptar, en su lugar, un sistema de creencias basado en el cambio social (este segundo sistema les llevaría a actuar en función de su identidad social para mejorar su suerte de manera colectiva; véase la Figura 1). Los dos aspectos mencionados eran (a) la permeabilidad de las fronteras grupales (la medida en que los Presos creían que era posible ser admitido en el grupo de alto status), y (b) la seguridad de las relaciones entre grupos (la medida en que los Presos creían que las diferencias de status dentro de la prisión eran legítimas y estables).

FIGURA 1

Predicciones de la teoría de la identidad social sobre la relación entre la estructura social percibida y las estrategias de auto-ensalzamiento para miembros de grupos de bajo estatus (p.ej., los Presos; tomado de Haslam y Reicher, 2002)



En el experimento de la BBC, se asignó aleatoriamente los participantes a los grupos de Presos y de Guardias, al igual que en el estudio de Stanford. Sin embargo, a diferencia del procedimiento utilizado por Zimbardo, los investigadores, en nuestras relaciones con los dos grupos, no tomamos partido a favor de uno de ellos.

La permeabilidad se manipuló permitiendo, al inicio del experimento, el ascenso de Preso a Guardia, y cancelando, más tarde, esa posibilidad. Esperábamos que, antes de que el ascenso tuviese lugar, esa posibilidad de mejora individual alentaría en los Presos un sistema de creencias basado en la movilidad social y una aceptación del statu quo. Al cancelar esa posibilidad, nuestra expectativa era más bien que los Presos adoptarían un sistema de creencias de cambio social y trabajarían colectivamente planteando un desafío al status de los Guardias (véase también Ellemers, 1993; Wright, Taylor y Moghaddam, 1990).

Tras la intervención experimental, se procedió a manipular la seguridad de las relaciones grupales. Para ello se introdujo un Preso con una formación profesional en campo de las relaciones industriales. Se esperaba que su llegada proporcionaría a los participantes las “alternativas cognitivas” de las que hablan Tajfel y Turner (1979) y que estas conseguirían hacerles repensar la naturaleza de las relaciones entre Guardias y Presos. En concreto, se esperaba que su experiencia previa como defensor del empleado serviría para dotar a los Presos de un marco basado en los derechos con el que reinterpretar la naturaleza de su relación con los Guardias. También se esperaba que este marco serviría a todos los participantes como una base para repensar la naturaleza de su relación con los experimentadores.

Apoyo en favor de la explicación basada en la identidad social; problemas de la explicación basada en los roles

Los efectos de estas dos intervenciones fueron observados en las primeras fases del experimento. En la primera fase, aunque sus condiciones eran inferiores a las de los Guardias, los Presos trabajaban de forma individual para tratar de mejorar su situación (por ejemplo, compitiendo por lograr el ascenso) porque, en vista de la permeabilidad de las fronteras del grupo, era razonable emplear una estrategia de movilidad social. Sin embargo, el sentido de identidad colectiva de los Presos aumentó una vez excluida la posibilidad de ascenso y, tal como se había predicho, esto les permitió trabajar juntos para ofrecer resistencia a los Guardias y desafiar su autoridad. Después, la llegada del nuevo Preso y el nuevo marco que aportó al grupo hizo que se renegociaran las relaciones entre Presos y Guardias (hasta el punto de que el conflicto fue reemplazado por el orden), y además animó a los participantes en conjunto a poner en tela de juicio la legitimidad de las características de todo el montaje experimental (en particular, el calor). También es importante destacar que estos (y otros) hallazgos observacionales coincidían con una profusión de datos psicométricos (procedentes de mediciones clásicas de psicología social, clínica y organizacional) que recogimos a lo largo de todo el estudio (pueden encontrarse más detalles en Haslam y Reicher, 2002; Reicher y Haslam, 2002; 2003).

Pero además de proporcionar apoyo a estas predicciones centrales, el estudio provocó también hallazgos inesperados, que son compatibles con la idea general de los trabajos basados en la teoría de la identidad social pero inconsistentes con el análisis de Zimbardo. De estos, los dos más significativos fueron (a) la incomodidad que varios de los Guardias experimentaron por su posición en la prisión y (b) el cambio hacia el establecimiento de un régimen más autocrático al final del experimento (reflejado en un incremento general del autoritarismo de los participantes; Altmeyer, 1981).

Con respecto al primero, hay una cuestión fundamental que mencionar acerca del situacionismo extremo de las explicaciones basadas en los roles. Nuestros Guardias eran cautelosos en cuanto a su rol porque imaginaban lo que otros —amigos, familiares, compañeros de trabajo— pensarían de ellos si se comporta-

ban despóticamente. Esta capacidad humana de imaginación implicaba que su conducta no estaba dominada simplemente por el contexto inmediato sino que tenía en cuenta otros momentos y lugares. Sin embargo, más interés tenían para nosotros aquí las consecuencias de esa capacidad en el fracaso de los Guardias a la hora de desarrollar un sentido compartido de identidad social. Uno de los hallazgos más importantes de todo el estudio fue la forma en que puso en evidencia que, sin una identidad social coherente, la acción colectiva coherente es imposible. Por otra parte, demostró además que esto no sólo tiene consecuencias en un nivel social, sino también en un nivel organizacional y clínico (Ellemers, de Gilder y Haslam, en prensa; Haslam, 2001; Turner y Haslam, 2001). Por ejemplo, como no podían ponerse de acuerdo sobre las prioridades o las estrategias de comunicación, les resultó imposible hacer planes o incluso organizarse ellos mismos, por lo que empezaron a sentirse cada vez más estresados y quemados. De esta forma, lejos de comportarse despóticamente, a los Guardias les resultaba cada vez más difícil imponer cualquier tipo de orden. De hecho, al final el régimen de los Guardias fue destruido en una revuelta llevada a cabo por algunos Presos, y los participantes acordaron colectivamente crear una Comuna. Este resultado (cuyas razones comentamos detalladamente en otro lugar; Reicher y Haslam, 2002) obviamente pone en tela de juicio la conclusión de Zimbardo de que los roles poderosos llevan inevitablemente a la tiranía.

Sin embargo, como indicábamos antes, sí que atisbamos tiranía en nuestro estudio. Puede no haber sido inevitable ni consecuencia automática del rol —de hecho, subvirtió activamente los roles originales asignados a los participantes al igual que los roles que ellos habían adoptado durante el estudio— sin embargo, al final los participantes estuvieron a punto de crear una versión nueva y más draconiana de la estructura original, aunque con diferentes personas como Guardias y como Presos. Este sistema autoritario llegó a parecer más atractivo a medida que otros sistemas resultaban inútiles para crear orden y aumentaba en los participantes el deseo de estructura. Tales hallazgos apuntan a una relación entre grupos y tiranía que es muy diferente de lo que nos ha ofrecido la sabiduría psicológica en los últimos años.

Necesidad de la teoría psicosocial de incorporar la estructura social y la historia

Uno de los problemas que presenta el estudio de Stanford es que, como el propio Zimbardo asumió la responsabilidad de crear normas que fomentaran la tiranía, nos aporta una visión limitada de la forma en que la tiranía emerge como parte de un proceso social que se desarrolla a lo largo del tiempo. En cambio, el estudio de la BBC sí nos permitió esa visión y este es, creemos, uno de sus puntos fuertes. De hecho, en este sentido el estudio se distingue de la mayoría de los experimentos en psicología social, en los que se niega o se pasa por alto el impacto de la historia del grupo — por la sencilla razón de que es cada vez más improbable que tales estudios impliquen interacción social y en raras ocasiones duran más de media hora (Haslam y McGarty, 2001).

El estudio de la BBC, por tanto, anima a los investigadores a entender la psicología de la tiranía en relación con sus bases sociales, estructurales e históricas en lugar de considerarla sólo como producto de determinantes psicológicos o situacionales fijos —algo sobre lo que la gente no tiene control y por tanto sobre lo que no tiene ninguna responsabilidad. En este sentido, la explicación simple basada en los roles ('fue el uniforme lo que me hizo comportarme así') es peligrosa no sólo por su incapacidad para explicar la tiranía sino también porque sirve para justificarla.

Más concretamente, nuestro análisis sugiere que la tiranía no es la consecuencia inherente de los grupos y el poder, sino más bien del fracaso de los grupos y de la falta de poder. Es cuando la gente es incapaz de conseguir una identidad social común cuando se siente débil, desamparada, humillada y resentida hacia los demás. Es cuando las personas no pueden trabajar juntas para crear su propio orden social cuando empiezan a encontrar atractivas las formas extremas empleadas por otros para imponer el orden. Por consiguiente, sugerimos que, en lugar de esforzarnos en lograr que la gente tenga miedo de los grupos y el poder (miedo que llevó a la disfuncionalidad de los Guardias en nuestro estudio), deberíamos alentarla a trabajar de forma conjunta para desarrollar sistemas colectivos que les permitan emplear el poder de manera responsable (véase también Kanter, 1979; Pfeffer, 1992; Reynolds y Platow, 2003).

Una cuestión más que queremos comentar sobre esta conclusión es que, además de estar de acuerdo con los desarrollos de la psicología social, armoniza también con las aportaciones de otras disciplinas. Por ejemplo, en relación con el levantamiento nazi, Hobsbawm (1995) declara lo siguiente:

Las condiciones que facilitaron el triunfo de la ultraderecha fueron: un antiguo estado con unos mecanismos de control que no funcionaban, ciudadanos desilusionados, desorientados y desorganizados que no eran capaces de saber a quién eran leales, fuertes movimientos sociales que amenazaban o parecían amenazarla con la revolución social, pero que en realidad no estaban en posición de conseguirlo. Bajo esas condiciones las élites indefensas se vieron tentadas a servirse de la ultraderecha radical como recurso ... Estas fueron las condiciones que facilitaron el posicionamiento de los movimientos de la derecha radical como un movimiento, poderoso, organizado y en ocasiones uniformado y paramilitar (1995, p. 127; véase también Gellately, (2001) y Rees (2002).

Existen múltiples puntos de contacto entre estas explicaciones y la dinámica que se desarrolló en nuestro estudio. Y, lo que también es importante, como la mayoría de los análisis históricos, esa dinámica exige una apreciación mucho más refinada de la psicología social y su relación con la realidad social que la que ofrece la explicación basada en los roles.

Apertura de un debate para ir más allá del estudio de Stanford

Nosotros no hemos sido los primeros en sospechar que las ideas aportadas por el estudio de Stanford son limitadas. Sin embargo, hasta ahora, factores de tipo ético y práctico hacían casi imposible llevar a cabo el trabajo empírico necesario para cuestionar las conclusiones de Zimbardo. En este sentido, el estudio ha permanecido como una caja mágica que a nadie le está permitido abrir –y esta cualidad de intocable no ha hecho más que aumentar el misterio y la autoridad de sus contenidos (para el público y los estudiantes de psicología, e incluso, nos atreveríamos a decir, para los psicólogos sociales).

Como mínimo, por tanto, al atrevernos a volver sobre el paradigma de Zimbardo (aunque dentro de un marco ético mucho más severo), el Experimento de la Prisión de la BBC nos permite reabrir debates sobre las bases psicológicas de la desigualdad, sobre cómo surge la tiranía y sobre las condiciones en que es posible oponerse a ella. Plantea importantes cuestiones sobre los métodos de la psicología y su capacidad para contribuir a nuestra comprensión de dichos problemas o para dificultarla. Además, tiene importantes implicaciones teóricas sobre la psicología de los grupos y el poder.

Sin embargo, lo más importante es que demuestra el papel central de la psicología en debates sociales esenciales como los que rodean el problema de cómo evitar y combatir la tiranía. En este artículo, nuestro mensaje más elemental es que los opresores y los oprimidos no son víctimas impotentes de la naturaleza

humana. Por el contrario, como agentes políticos y politizados, poseen habilidades, responsabilidades y opciones, y todo ello desempeña un papel importante en la determinación de las sociedades que creamos y las sociedades que pretendemos crear. A la luz de los actuales acontecimientos mundiales, creemos que este mensaje —y el debate que provoca— nunca ha sido más importante.

Referencias

- ALTMeyer, B. (1981). *Right wing authoritarianism*. Winnipeg: University of Manitoba Press.
- ELLEMERS, N. (1993). The influence of socio-structural variables on identity enhancement strategies. *European Review of Social Psychology*, 4, 27-57.
- ELLEMERS, N., DE GILDER, D. & HASLAM, S. A. (En prensa). Motivating individuals and groups at work: A social identity perspective on leadership and group performance. *Academy of Management Review*.
- GELLATELY, R. (2001). *Backing Hitler*. Oxford: Oxford University Press.
- HANEY, C., BANKS, C. & ZIMBARDO, P. (1973). Interpersonal dynamics in a simulated prison. *International Journal of Criminology and Penology*, 1, 69-97.
- HASLAM, S. A. (2001). *Psychology in organizations: The social identity approach*. Londres: Sage.
- HASLAM, S. A. & MCGARTY, C. (2001). A hundred years of certitude? Social psychology, the experimental method and the management of scientific uncertainty. *British Journal of Social Psychology*, 40, 1-21.
- HASLAM, S. A. & PLATOW, M. J. (2001). The link between leadership and followership: How affirming a social identity translates vision into action. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 27, 1469-1479.
- HASLAM, S. A. & REICHER, S. D. (2002). *A study guide to The Experiment — Exploring the psychology of groups and power: Manual to accompany the BBC Video*. Londres: BBC Worldwide.
- HOBBSAWM, E. (1995). *Age of extremes: The short twentieth century 1914-1991*. Londres: Abacus.
- KANTER, R. (1979). Power failure in management circuits. *Harvard Business Review*, 51, 65-75.
- KOPPEL, G. (Productor de la serie) & MIRSKY, N. (Productor ejecutivo) (14, 15, 20, 21 de Mayo, 2002), *The Experiment*. Londres: British Broadcasting Corporation.
- PFEFFER, J. (1992). *Managing with power*. Boston: Harvard Business School Press.
- POSTMES, T. & SPEARS, R. (1998). Deindividuation and anti-normative behavior: A meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 123, 238-259.
- REES, L. (2002). *The Nazis: A warning from history*. Londres: BBC Worldwide.
- REICHER, S. D. (1996). Social identity and social change: Rethinking the context of social psychology. En P. Robinson (Ed.), *Social groups and identities: Developing the legacy of Henri Tajfel* (pp. 317-336). Oxford: Butterworth-Heinemann.
- REICHER, S. D. & HASLAM, S. A. (En preparación). *Powerless groups and the emergence of tyranny: The BBC Prison Experiment*. Manuscrito enviado para publicación.
- REICHER, S. D. & HASLAM, S. A. (2003). Social psychology, science, and surveillance: Understanding *The Experiment*. *Social Psychological Review*, 5, 7-17.
- REICHER, S. D. & HOPKINS, N. (1996). Seeking influence through characterising self-categories: An analysis of anti-abortionist rhetoric. *British Journal of Social Psychology*, 35, 297-311.
- REYNOLDS, K. J. & PLATOW, M. J. (2003). Why power in organizations really should be shared: Understanding power through the perils of powerlessness. En S. A. Haslam, D. van Knippenberg, M. J. Platow & N. Ellemers (Eds.), *Social identity at work: Developing theory for organizational practice* (pp. 173-188). Nueva York: Psychology Press.
- SPEARS, R., OAKES, P. J., ELLEMERS, N. & HASLAM, S. A. (Eds.) (1997). *The social psychology of stereotyping and group life*. Oxford: Blackwell.
- TAJFEL, H. (1978) The achievement of group differentiation. En H. Tajfel (Ed.), *Differentiation between social groups: Studies in the social psychology of intergroup relations* (pp. 77-98). Londres: Academic Press.
- TAJFEL, H. & TURNER, J. C. (1979). An integrative theory of intergroup conflict. En W. G. Austin & S. Worchel (Eds.), *The social psychology of intergroup relations* (pp. 33-47). Monterey: Brooks/Cole.
- TURNER, J. C. (1999). Some current issues in research on social identity and self-categorization theories. En N. Ellemers, R. Spears & B. Doosje (Eds.), *Social identity: Context, commitment, content* (pp. 6-34). Oxford: Blackwell.
- TURNER, J. C. & HASLAM, S. A. (2001). Social identity, organizations and leadership. En M. E. Turner (Ed.), *Groups at work: Advances in theory and research* (pp. 25-65). Hillsdale: Erlbaum.
- TURNER, J. C., HOGG, M. A., OAKES, P. J., REICHER, S. D. & WETHERELL, M. S. (1987). *Rediscovering the social group: A self-categorization theory*. Oxford: Blackwell.
- WRIGHT, S. C., TAYLOR, D. M. & MOGHADDAM, F. M. (1990). Responding to membership in a disadvantaged group: From acceptance to collective protest. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58, 994-1003.
- ZIMBARDO, P. (1989). *Quiet rage: The Stanford Prison Study video*. Stanford: Stanford University.
- ZIMBARDO, P. G., MASLACH, C. & HANEY, C. (1999). Reflections on the Stanford Prison Experiment: Genesis, transformations, consequences. En T. Blass (Ed.), *Obedience to authority: Current perspectives on the Milgram paradigm* (pp. 193-237). Mahwah: Erlbaum.